

HUMOR

De nuevo, sonriendo en serio

MARCOS LIJTENSTEIN¹

Cumpliendo lo prometido, nuestro corresponsal nos entrega esta segunda cosecha de su «cuaderno de notas»:

«El viajero que camina en la oscuridad rompe a cantar para engañar sus temores, mas no por ello ve más claro.»

Freud



«Haga palabras cruzadas.»

Lacan



No habrá una definida escuela rioplatense de psicoanálisis, mientras no se ponga mate en la teoría y en la práctica del encuadre.



Cristo, César, en el análisis: Al diván lo que es del diván; y a la cama lo que es de la cama.



Pulsiones: La tentación del contrabando se liga (también), a que vida y muerte hacen frontera.



1 Publicado originalmente en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* n.61; 1982: 6-8.

El drama de los honorarios: Haz el bien, mirando a quién. La conciencia encuentra una coartada: estar más allá del bien y del mal. Como si fuera posible.



Uno de los fundamentos del análisis de formación: Si el analista no es paciente, no podrá ayudar a los impacientes.



Los viajes –mucho más que los domingos– son un papel de tornasol para la personalidad, ponen de relieve si las experiencias son vividas básicamente, o con acidez, o bien si se trata de un viajero neutro.



Personalidades narcisistas: nada de lo ajeno les resulta humano.



No hay mal que dure cien años: en los comercios, los marcan en noventa y nueve.



En la psicopatología de las impulsiones, pueden definirse los ultrajes como las acciones cometidas por los ultras.

Era una distinguida escritora a quien le gustaba poner de relieve las amplias facetas de su cultura. Se le oyó explicar en una reunión en la que –por supuesto– se hablaba de psicoanálisis:

—Así, verbigracia, es bien sabido que el pene es un antiguo símbolo de la lapicera.



Aquel joven tambero disfrutaba «una barbaridá» sus viajes a Montevideo. Sus compañeros lo esperaban al regreso, porque siempre animaba la rueda trayendo los más gloriosos cuentos de «la gran ubre».

Los cofrades se reunían en el tambo do la señora Klein, con su fondo de mugidos: ubres clivadas, leche, estiércol, orina, chinchulines, chotos introyectados, heno fragante, juntaban sus vahos en la anochecida, proporcionándoles la indispensable atmósfera generosa.



Una dificultad que de entrada se plantea en la tentativa de analizar pacientes con marcados componentes homosexuales, proviene de su empecinamiento transferencial en hacer del insight una buena inversión.

Ese analista se quejaba: —Siempre me elogian por mi don de síntesis. Se sentía comparable a un caníbal a quien elogiaran por su don de gentes.



REQUERIDO POR VARIAS ASOCIACIONES PSICOANALÍTICAS

No se sabe si fue un traductor, un linotipista, o un corrector de pruebas. El hecho es que se le busca afanosamente. Porque provocó un cisma. Resulta que todos los colegas pensaban lo mismo. Por años, el culpable los dividió en dos bandos. Y no hay culpables inocentes (si inocentes, son culpables mientras no demuestren su culpabilidad).

He aquí que el original decía:

«El analista, ubicado en el lugar de su puesto de saber (...)».

He aquí que apareció:

«El analista, ubicado en el lugar del supuesto saber (...)».

Zanjado el cisma, no ha habido más que agregar unas cuantas sillas curules en la Sala del Directorio: todos coinciden armoniosamente en que todos saben, en el ejercicio de una profesión que es tan posible como lo son el arte de educar, o el de gobernar. (Cf. una relectura que entonces se hizo de «*Análisis terminable e interminable*», VII).



Desde el momento en que IH cuestión del ser ingresa al horizonte psicoanalítico, puede el analista decirle a su analizando: «Dime con quién eres, y te diré cómo andas».



REGISTRO DE CLARIDADES

La transferencia envejece al analista en la identificación imaginaria, a la vez que lo vuelve hombre, mujer, nariz, pene, seno. Entonces aquel se rescata como jurista simbólico de códigos permanentes —coexistentes a la condición humana—, que cada generación precisa reescribir. Cuando todo parece configurarse, he aquí que el analista ha desaparecido, adquiriendo la gravitación de no existir en lo real más que como un punto inasible, al que tiende las manos asintóticas un analizando que se desvanece del análisis. Curiosa es la capacidad de reestructuración que adquieren esas sombras que no se palpan, mientras el rumor de la clepsidra y el mudo reloj de arena, deletreando significantes/significados, escanden la eternidad. En cuyo seno, sigue su vuelo el falo. Lo recoge Zeus y envuelto con Hera en su nube, hace

que ésta se mezcla, celestial. El Olimpo celebra en el espejo. En París y sus periferias, muchos seminaristas caen en éxtasis: en el desplazamiento de abajo hacia arriba, abstinentes, quedan duros sus ojos en blanco.



SOBRE EL PAPEL DE LOS BRONQUIOS DEL ANALISTA
EN EL DESCUBRIMIENTO DEL OTRO

*«Cree en ti; pero no dudes siempre de los demás». J. M. Machado de Assis
(Memorias póstumas de Blas Cubas, cap. CXIX)*

En aquel otoño se prolongaban, para el analizando, los duros efectos de la separación veraniega, por la que se había sentido inesperadamente herido.

En sus sesiones se estiraban los silencios; sus escasos parlamentos traían un peso hosco, con algo de la lejanía del eco que devuelve una gruta.

Promediaba una sesión. Tal como venía ocurriendo, no había hablado casi. Entonces pudo confesar:

—Pienso en usted...

El analista siguió todavía, un instante más, ensimismado. Como si aquel eco no acabara de llegarle. Replicó al fin:

—Yo también...

Y enseguida el astuto maestro de la ambigüedad volvió —parecía— a desentenderse. Apenas, una tosecita.

El analizando gastó sus ahorros para el combustible de ese invierno, devanándose. Ese escueto diálogo se prolongaba en apremiantes dudas. ¿Quiso su analista decirle: «yo también pienso en usted», o «yo también pienso en mí»?

Le provocaba dolor descubrir la posibilidad de que «usted» también pudiera ser «mí».

Como un tenue, intermitente hilo de luz que filtrara por la gruta, por momentos se le sugería una explicación de por qué ese verano, la separación, la herida. Empezó a recordar la visita al sanatorio, el regreso de su madre, esa bestia de su hermano prendido de los pechos...

El analista, que aquel otoño había vuelto a caer en las manos de su antiguo mal respiratorio —cuyos accesos muchas veces no lo dejaban hablar—, pensaba en sus ahorros para las vacaciones de verano. En las que tenía el propósito de reflexionar (con la ayuda de un par de obras de Epistemología) sobre los fundamentos de lo que ese invierno venía

notando con creciente certeza: que no obstante sus quebrantos de salud, estaba trabajando mucho mejor: sus análisis progresaban.

Contemplaba con dicha su ansiado restablecimiento y la perspectiva de escribir un trabajo sobre la importancia de la palabra del analista en la interpretación.



La luz del conocimiento hace sombra en nuestra mente: experimentamos una alegría triste.



El hijo creció. Llegó el momento prudente de aconsejarlo:
—En caso de duda, no te abstengas.



Una prueba de la bondad esencial del ser humano: hace caminar a las buenas noticias y se preocupa de que las malas lleguen corriendo.



Cuando se da la ocasión de que me digan: «Estuve con una persona que me habló muy bien de ti», no preciso que me agreguen quién era.
—Ya sé, estuviste con alguien que me conoce muy poco.



TERNURA

Nos respondemos, mucho más de lo que nos preguntamos. Expertos impostores que pretendemos negarnos como tales, nos rematamos al mejor postor, nos facilitamos en una periódica rifa. Es la garantía para jubilarnos «con la satisfacción del deber cumplido». ♦